



unánimes

# Estudios bíblicos

## R: La vida de Jesús

### 14.- Los milagros en Galilea y el llamado a Mateo

Para comentarios y dudas: [www.unanimes.org/foro/](http://www.unanimes.org/foro/)  
21/01/2020



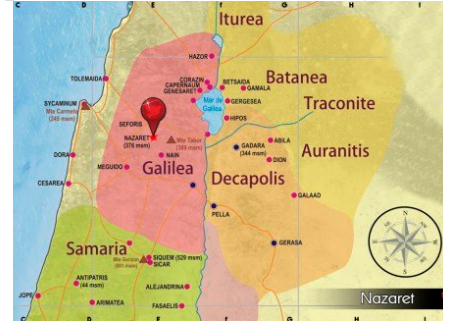
unánimes

Estudios Bíblicos

## R.14.- Los milagros en Galilea y el llamado a Mateo

### 1. Introducción

Jesús continúa su ministerio en Galilea. Los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) nos narran una serie de milagros realizados por el Maestro en la provincia. Según parece, Juan omite mencionar estos milagros porque, dado que su evangelio fue tardío, suponía que la gente ya sabía de ellos. Recordemos que los evangelios sinópticos se escribieron entre los años 50 y 75 d.C., mientras que el evangelio de Juan se escribió alrededor del año 95 d.C. La gran mayoría de la narrativa de los sinópticos se concentra en el ministerio de Jesús en Galilea mientras que la de Juan lo hace en Judea.



En este estudio vamos a mencionar los milagros realizados por Jesús en Galilea durante el intervalo de tiempo de la primera pascua y la segunda. En otras palabras, todos los milagros que mencionaremos son previo a la segunda pascua. El orden en que los mencionamos no necesariamente obedece al orden en que ocurrieron, debido a que los evangelistas no respetaron la cronología de los eventos. Sí es seguro que todos ellos ocurrieron antes de la segunda pascua en Galilea. Asimismo, narraremos el llamado de Mateo a seguir a Jesús.

Unánimes tiene publicados una serie de estudios relacionados con los milagros de Jesús. Todos ellos se encuentran en la sección “Estudios Bíblicos” en nuestro sitio en Internet, bajo la clasificación “Los milagros de Jesús”. ([https://unánimes.org/estudios\\_biblicos/](https://unánimes.org/estudios_biblicos/)). Allí se puede acceder a todos los estudios, uno por milagro, y de esta forma profundizar en ellos. En el presente estudio solamente los mencionaremos y daremos una breve referencia.

### 2. Jesús sana a un hombre con espíritu inmundo

**Localización: El Norte, Capernaúm, Galilea. Textos de referencia: Marcos 1:21-28, Lucas 4:31-37**

*Descendió Jesús a Capernaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba; y se admiraban de su doctrina, porque su palabra tenía autoridad.*

*Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio impuro, el cual exclamó a gran voz, diciendo:*

*—¡Déjanos! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.*

*Jesús lo reprendió, diciendo:*

*—¡Cállate y sal de él!*

*Entonces el demonio, derribándolo en medio de ellos, salió de él sin hacerle daño alguno. Todos estaban maravillados, y se decían unos a otros:*

*—¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus impuros, y salen?*

*Y su fama se difundía por todos los lugares de la región.*

Aquí vemos a Jesús trabajando en su centro de operaciones, Capernaúm. Él primeramente enseñaba todos los sábados la verdadera doctrina, y la gente se asombraba de su autoridad. Este es un llamado fuerte de atención para aquellos cristianos modernos que critican la sana doctrina prefiriendo las experiencias místicas musicales o milagrosas sobre la doctrina. Jesús enseñaba doctrina, luego acompañaba la enseñanza con señales milagrosas, ¡en ese orden! Nunca el espectáculo precede o sustituye la sana enseñanza bíblica.



En este milagro vemos a un hombre poseído por uno demonio que es sanado en el día de reposo. También vemos como el demonio reconoce a quién tiene enfrente. Para profundizar en el detalle de este milagro, ver el estudio de Unánimes: “N.06.- La curación de un endemoniado” en la siguiente dirección:

[unanimes.org/download.php?filename=N.06.-\\_La\\_curacion\\_de\\_un\\_endemoniado.pdf](http://unanimes.org/download.php?filename=N.06.-_La_curacion_de_un_endemoniado.pdf)

### 3. Jesús sana a la suegra de Pedro

**Localización:** El Norte, Capernaúm, Galilea. **Textos de referencia:** Mateo 8:14-17, Lucas 4:38-39

**Marcos 1:29-31**

*Al salir de la sinagoga, fueron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente se le pasó la fiebre y los servía.*

Inmediatamente después de expulsar el demonio en la sinagoga, Jesús va con sus discípulos (en ese momento eran 4) a la casa de Pedro y de Andrés, su hermano. Según parece allí se encontraba la suegra de Pedro quién estaba enferma. Jesús, sin decir palabra, tocó a la señora y la sanó, y a partir de allí, ella les servía. Eso es todo lo que la señora necesitaba y es todo lo que nosotros necesitamos también, un toque del Maestro. Para profundizar en el detalle de este milagro, ver el estudio de Unánimes: “N.07.- La curación de la suegra de Pedro” en la siguiente dirección:



[unanimos.org/download.php?filename=N.07.-\\_La\\_curacion\\_de\\_la\\_suegra\\_de\\_Pedro.pdf](http://unanimos.org/download.php?filename=N.07.-_La_curacion_de_la_suegra_de_Pedro.pdf)

#### 4. Jesús sana a un leproso

**Localización:** El Norte, Galilea. **Textos de referencia:** Mateo 8:1-4, Lucas 5:12-16  
Marcos 1:40-45

*Vino a él un leproso que, de rodillas, le dijo:*

*—Si quieres, puedes limpiarme.*

*Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano, lo tocó y le dijo:*

*—Quiero, sé limpio.*

*Tan pronto terminó de hablar, la lepra desapareció del hombre, y quedó limpio. Entonces lo despidió en seguida, y le ordenó estrictamente:*

*—Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.*

*Pero, al salir, comenzó a publicar y a divulgar mucho el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.*

Precisamente cuándo y dónde ocurrió el milagro relatado aquí no se informa en ningún lugar. No obstante, es natural suponer que fue durante la gira por Galilea, a la cual Marcos acaba de referirse en el versículo que precede a la narrativa (*Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios*). En apoyo a esto, consideremos también: “Él les dijo: —Vamos a los lugares vecinos para que predique también allí, porque para esto he venido.” relatado en el versículo 38, seguido por la declaración de que la limpieza del leproso ocurrió mientras Jesús estaba “en una de las ciudades” detallado por Lucas en su evangelio. Si esta conclusión es correcta, esta curación probablemente ocurrió antes de su segunda visita a Jerusalén, antes del llamamiento de los Doce al apostolado y antes del Sermón del Monte. Para profundizar en el detalle de este milagro, ver el estudio de Unánimes: “N.09.- Jesús sana a un leproso” en la siguiente dirección:



[unanimos.org/download.php?filename=N.09.-\\_Jesu%CC%81s\\_sana\\_a\\_un\\_leproso.pdf](http://unanimos.org/download.php?filename=N.09.-_Jesu%CC%81s_sana_a_un_leproso.pdf)

#### 5. Jesús sana a un paralítico

**Localización:** El Norte, Capernaúm, Galilea. **Textos de referencia:** Mateo 9:1-8, Lucas 5:17-26

**Marcos 2:1-12**

*Después de algunos días, Jesús entró otra vez en Capernaúm. Cuando se supo que estaba en casa, inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la*

*puerta; y les predicaba la palabra. Entonces vinieron a él unos trayendo a un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, quitaron parte del techo de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico:*

*—Hijo, tus pecados te son perdonados.*

*Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban para sí: «¿Por qué habla este de ese modo? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?». Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les preguntó:*

*—¿Por qué pensáis así? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.*

*Entonces él se levantó y, tomando su camilla, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo:*

*—Nunca hemos visto tal cosa.*

Este texto nos da información relevante sobre el domicilio de Jesús. Sabemos que nació en Belén, que migró a Egipto de niño y que regresó de allá a Nazaret. Sabemos que vivió allí su infancia, juventud y su adultez temprana y luego, cuando anunció su ministerio público se mudó a Capernaúm. Ahora en este texto se nos dice que, como era lógico suponer, habitaba en una casa allí (*Cuando se supo que estaba en casa*).

En esa casa Jesús hace lo impensable para un judío, perdona los pecados de un paralítico. Para los judíos era una blasfemia tomar el lugar de Dios en el perdón de los pecados, el principio es lógico: solo tiene poder de perdón aquel contra quien se ha pecado. Si se peca contra Dios (se viola su Ley) solo Dios tiene potestad de perdón. Aquí Jesús toma esa potestad y se identifica como “aquel que tiene potestad de perdón”, esto es el mismo Dios. Y como señal ofrece el milagro de la sanidad del paralítico.



En pocas palabras, sana el cuerpo y el alma de este doliente. Para profundizar en el detalle de este milagro, ver el estudio de Unánimes:

“N.10.- Jesús sana a un paralítico” en la siguiente dirección:

[unanimos.org/download.php?filename=N.10.-\\_Jesu%CC%81s\\_sana\\_a\\_un\\_paralitico.pdf](http://unanimos.org/download.php?filename=N.10.-_Jesu%CC%81s_sana_a_un_paralitico.pdf)

## 6. Jesús llama a Mateo

**Localización: El Norte, Capernaúm, Galilea. Textos de referencia: Lucas 5:27-32**

**Marcos 2:13-17**

**Mateo 9:9-13**

*Saliendo Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo que estaba sentado en el banco de los tributos públicos, y le dijo:*

*—Sígueme.*

*Él se levantó y lo siguió. Aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, muchos publicanos y pecadores, que habían llegado, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos:*

*—¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?*

*Al oír esto Jesús, les dijo:*

*—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”, porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.*

El llamado a Mateo se narra en los tres evangelios sinópticos. Escogimos detallar aquí la versión de Mateo por razones obvias. Hasta aquí hemos visto los llamados a las parejas de hermanos, Andrés y Simón, y Juan y Jacobo. A ellos ahora se les une el publicano (cobrador de impuestos) a quien Marcos y Lucas llaman Leví y cuyo nombre es Mateo. Más adelante en el estudio aclararemos este punto. Aquí Jesús hace una declaración que, a juicio de Unánimes, es de las más relevantes e ilustrativas sobre la misión de Jesús en la tierra, de todas las contenidas en el Nuevo Testamento: *“porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”*



En una forma más bien general se establece una conexión de tiempo y lugar entre la curación del parálítico y este llamamiento de Mateo. Obviamente, ambos ocurren en Capernaum y, como Mateo lo recuerda, los dos acontecimientos se siguieron estrechamente en el tiempo, porque el escritor dice:

### 6.1. El llamado

*Saliendo Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo que estaba sentado en el banco de los tributos públicos, y le dijo:*

*—Sígueme.*

Según Marcos, fue cerca de la costa donde Mateo recibió su llamamiento para ser uno de los discípulos de Jesús. El futuro evangelista estaba sentado en el puesto del cobrador de impuestos, probablemente era el lugar donde se recolectaba el impuesto so-

bre el tráfico de mercaderías que pasaban por el camino internacional entre Siria y Egipto. Jesús dijo a Mateo: “Sígueme”.

## 6.2. La obediencia de Mateo

*Él se levantó y lo siguió.*

Así, en forma sobria y sin atribuirse crédito alguno para sí mismo, relata esta inolvidable experiencia el hombre al que más profundamente concernía. Para más detalles, con énfasis en la grandeza del sacrificio, debemos dirigirnos al Evangelio de Lucas, que nos informa que al levantarse para seguir a Jesús, el publicano “dejó todo”. Es casi seguro que Mateo, que vivía y trabajaba en Capernaum, el lugar mismo que Jesús había elegido centro de operaciones, había tenido frecuentes contactos previos con el Maestro y que cuando vino el llamamiento, él ya le había rendido su corazón a Él y a la causa que Él representaba. Sin embargo, ahora cuando no solamente rompe completamente con su ocupación pasada se une a aquel que lo llamó, declarando a todo el mundo que se ha consagrado sin reservas a Jesús, él hace un acto de devoción cuyo carácter de sacrificio no se debe minimizar.



De paso, hay que observar que, dado que Mateo era un funcionario subordinado, no el publicano principal, y ciertamente no el arrendador de impuestos ni el concesionario, el negocio de cobrar los impuestos en Capernaum no cesó cuando él lo dejó todo para seguir a Jesús.

¿Fue en esta ocasión que el hombre a quien Marcos y Lucas llaman Leví recibió y adoptó, o solamente adoptó el nombre Mateo, que significa “don de Jehová”? Si fuera así, es posible que Jesús mismo le haya dado este nombre. También es posible que desde el principio mismo el que ahora se unía al pequeño grupo de los seguidores más cercanos de Cristo haya tenido dos nombres. No era cosa rara entre los judíos tener nombres dobles: Tomás era llamado Dídimo y con toda probabilidad, Bartolomé es Natanael. La identidad de Leví y Mateo difícilmente puede ser cuestionada, como lo demuestra una comparación de los tres relatos sinópticos de este llamamiento. Además, Lucas llama a Leví “publicano” y en la lista de los Doce según aparece en lo que en nuestras Biblias es el primer Evangelio hay una mención de “Mateo el publicano”. En todas las listas de los Doce el nombre Mateo ha reemplazado a Leví.

Como cobrador de impuestos, Mateo era experto en escribir y en llevar registros, y necesariamente versado en más de un idioma. Es evidente que los servicios de Mateo

iban a ser muy valiosos para Jesús y para la causa del evangelio. Para el Mediador este hombre ciertamente fue un don de Dios. Estaba destinado a escribir y preservar para sus contemporáneos y para la posteridad un registro de las palabras y los hechos de Cristo. Además, recibimos la impresión de que era modesto y humilde, por la misma brevedad con que Mateo relata su llamamiento, omitiendo toda mención del costo para sí mismo. Bien podría haber sido un hombre corto de palabras habladas. En ninguna parte de los cuatro Evangelios aparece diciendo algo. En este respecto está en línea con otros dos discípulos “oscuros”: Santiago el menor y Simón el zelote. Pedro habla con gran frecuencia; Andrés a veces. Así también ocurre con los dos hermanos Jacobo y Juan. Así también Felipe, Tomás y Judas el traidor. Aun Natanael no permanece completamente silencioso, ni tampoco Judas el mayor. Pero de los labios de Mateo jamás oímos una sola palabra. En forma más brillante él deja que su luz resplandezca en este glorioso Evangelio.

Sin embargo, pensar en Mateo como sólo un escritor sería hacerle una injusticia. Vemos en él una combinación de capacidad de escribir y hospitalidad, en su caso siendo producto ambas de una profunda espiritualidad. Mateo había captado el espíritu del Maestro. Sabía que era para buscar y salvar pecadores, ¡definidamente incluyendo a los publicanos!, que Jesús había venido a habitar entre los hombres. Así, como Lucas relata y Mateo se refrena modestamente de decir, fue este mismo publicano, ahora discípulo, quien “hizo un gran banquete para él (¡esto es para Jesús!) en su casa (la de Mateo)”, un banquete en que fueron agasajados los amigos de Mateo, los publicanos. Mateo sencillamente dice:

### 6.3. El agasajo en casa de Mateo

*Aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, muchos publicanos y pecadores, que habían llegado, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.*

Este puede ser considerado un tipo de banquete de despedida, preparado por Mateo y en su misma casa, en honor a Jesús, despidiéndose de la vieja vida, e introduciendo la nueva, y llamando a todos a hacerse seguidores espirituales del Señor. Muchos “publicanos y pecadores” (así literalmente) asistieron y estaban reclinados a la mesa con Jesús y los discípulos que por este tiempo ya eran seguidores permanentes.



Los publicanos eran tenidos en baja estima, por considerarse deshonestos, codiciosos y antipatriotas. Sin embargo, estos “publicanos” tenían compañía. “Publicanos y pecadores” tenían por lo menos esto en común, que ninguno



de ellos prestaba mucha atención a las normas y reglas que los rabinos habían sobrepuesto a la ley de Dios. Los fariseos y escribas hicieron todo de estas “tradiciones”. Sin embargo, es verdad que aun la ley de Dios misma era violada o por lo menos desechada con frecuencia por los publicanos y sus amigos. La baja reputación que habían adquirido ante los ojos de los líderes religiosos judíos y sus seguidores era en parte inmerecida, pero en parte merecida. El punto principal era éste, que Jesús había venido a librarlos de sus pecados y miserias. Mateo entendió esto. Los fariseos no. Eran demasiado orgullosos y demasiado justos ante sus propios ojos para entenderlo. Pero sí tomaron conocimiento del hecho de que Jesús se estaba asociando amistosamente con “tan malos personajes”.

#### 6.4. La crítica de los fariseos

*Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos:*

*—¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?*

Con toda probabilidad fue cuando el banquete había terminado y los invitados se estaban retirando que los fariseos, siempre propensos a deseos de encontrar faltas en Jesús, pero carentes a veces del valor para criticarlo directamente, descargaron su amargura sobre los discípulos que habían elegido a tal persona como su maestro. El objeto verdadero y final de su disgusto era, por cierto, Jesús mismo. Las palabras, —*¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?*— están llenas de punzante reprobación, como si dijeran: “¡Qué vergüenza que hayáis aceptado un hombre tal como vuestro maestro!”

¿Había mérito en esta disimulada acusación, una acusación en forma de pregunta? ¿No es que comer con una persona significa amistad y comunión? Entonces, ¿cómo era posible que Jesús se reclinara a la mesa en compañía de personas de tan baja reputación? Lo que los fariseos no logran entender, debido a sus corazones legalistas y poco compasivos, es que hay ocasiones y oportunidades cuando tal comunión es enteramente correcta y justificada. Jesús, por medio de esta estrecha asociación, está cubriendo una necesidad, como Él mismo ahora lo declara:

#### 6.5. La respuesta de Jesús

*Al oír esto Jesús, les dijo:*

*—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.*

La pulla de los fariseos había sido debidamente notada por Jesús. Él mismo, por medio de lo que pudiera haber sido un proverbio común y corriente, les replica con una respuesta irrefutable. Cuando Él intima con gente de baja reputación no lo hace como

compañero de juega, o camarada en la maldad, “cada oveja con su pareja”, sino como médico, uno que, sin contaminarse en ningún sentido con las enfermedades de sus pacientes, debe acercarse mucho a ellos para poder sanarlos. Además, los fariseos en forma muy especial deberían poder entender esto. ¿No son ellos mismos quienes ponen la confianza en su justicia propia mientras odian a los demás? Entonces, si ante los ojos de los fariseos los públicos y pecadores están tan enfermos, ¿no deberían ser sanados? ¿Es oficio del sanador dar salud al sano o al enfermo? Al enfermo, por supuesto.

Así vemos que Jesús está condenando la actitud de los fariseos y justificando la suya sobre la base del propio razonamiento de ellos. Significado: ¿podría ser que los fariseos estén descuidando su deber? Estos críticos capciosos, ¿están extendiendo una mano de sanidad y misericordia hacia los que están en necesidad? Ahora entendemos por qué Jesús continúa:

## 6.6. La lección

*Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”,*

Aquí tenemos una cita de las profecías de Oseas. El profeta narra en su libro que la nación hebrea, además de las transgresiones contra la primera tabla de la ley, relacionada con el amor a Dios y su adoración, también cometían abominaciones tales como el robo y el homicidio. Se entiende fácilmente que en tal contexto de iniquidad el llevar sacrificios equivalía a pura burla. La manifestación de “bondad” con respecto a Dios y al hombre era lo deseado por Dios, y no solamente la presentación de holocaustos.



Esa es la esencia del pasaje de Oseas (6:6: *Porque misericordia quiero y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.*) citado aquí. Cuando sin un cambio genuino de corazón y conducta todavía se traían sacrificios, esto equivalía a un ritualismo muerto, abominable al Señor.

La “religión” sin bondad o misericordia no tiene valor. Jesús dice a los fariseos que vayan y aprendan esa lección, esto es, que reflexionen en ella y la sigan de corazón. Una religión que diezma la menta, el eneldo y el comino, pero deja sin hacer las cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad, nada es sino una triste tergiversación del artículo genuino. A esta cita de Oseas, Jesús añade su declaración cumbre:

## 6.7. La misión de Jesús

*...porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.*

Sustancialmente esta es la lectura también en Marcos y Lucas. En el contexto presente significa más o menos esto: “En línea con este hecho, que como médico yo vine a dar respuesta a la necesidad y a mostrar misericordia, la clase de misericordia que vosotros, fariseos, deberíais también mostrar, está el hecho que yo no vine a llamar a justos sino a pecadores”.

El llamamiento al cual se hace referencia en estos pasajes del Evangelio es la sincera invitación extendida a los pecadores a aceptar a Jesús como Señor y Salvador. Aquí vemos una hermosa expresión del glorioso propósito de la encarnación y misión de Cristo. El pasaje deja en claro que no se extiende la invitación a la salvación, plena y gratuita, a quienes se consideran dignos en sí mismos sino más bien a los que tienen una desesperada necesidad de ella. Jesús vino a salvar a los pecadores, los perdidos, los extraviados, los miserables, los cargados, los hambrientos y sedientos. Esto está en línea con toda la revelación especial, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Es un mensaje lleno de consuelo y “vigente” en toda época.

Con el llamado de Mateo finaliza este primer año del ministerio público de Jesús en Galilea. Ahora lo veremos de nuevo en Judea, particularmente en Jerusalén para luego regresar a su segundo gran año en su tierra.

Estudio basado parcialmente en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann y en el comentario bíblico de William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.